El Aaiún, el 24 de marzo de 2017

ORGANIZACIÓN DE UNA MESA REDONDA CON EL TEMA «*ANTOINE DE SAINT-EXUPERY Y SUS ESTRECHOS VÍNCULOS CON EL DESIERTO MARROQUÍ*», EL SÁBADO 25 DE MARZO EN LA FERIA DEL LIBRO DE PARÍS

La Fundación Phosboucraa, el CNDH y la Fundación Antoine de Saint-Exupéry para la juventud, organizan una mesa redonda con el tema «Antoine de Saint-Exupéry y sus estrechos vínculos con el desierto marroquí», el sábado 25 de marzo de 2017, a las 14:45 horas en el pabellón Marruecos de la Feria del libro de París, con motivo de la traducción del libro «El principito» en lengua hassaní.

A modo de recordatorio, el cuento El principito ha sido traducido a 220 lenguas. Hoy día, le toca a la lengua hassaní conocer a este cuento humano que ella misma ha inspirado. Como todos saben, El principito ha nacido en Nueva York, pero muchos ignoran que ha sido concebido en el desierto marroquí para el cual Antoine de Saint-Exupéry tenía un fuerte apego.

Es en Tarfaya, en el sur de Marruecos, que Antoine de Saint-Exupéry empieza a escribir novelas. Escribe su primer libro, Correo del Sur, donde también encuentra el decorado de El Principito. El decorado natural de la ciudad de Tarfaya, situada en el borde del desierto del Sahara marroquí, ha sido una gran inspiración para el aviador de la Aeropostal. La ciudad nunca ha olvidado el legendario aeronauta. Por esta razón, en el año 2004 ha sido fundado el Museo Antoine de Saint-Exupéry, dedicado a la historia de la ciudad recreada a través de La Aeropostal de Saint-Exupéry quien estaba basado allí como jefe de escala.

Estrechamente relacionado con la vida del escritor, el Sur marroquí ha contribuido, sin lugar a duda, al nacimiento de esta obra maestra de la humanidad. En este lugar, Antoine de Saint-Exupéry ha encontrado los valores humanos que también están reflejados en cada uno de nosotros.

Reuniendo alrededor de una mesa redonda, el sábado 25 de marzo de 2017, enamorados de este cuento humanista legendario, la Fundación Phosboucraa, el CNDH y la Fundación Saint-Exupéry para la juventud, contribuyen a ensanchar las puertas del intercambio cultural, haciendo descubrir los pozos del desierto marroquí y la riqueza del patrimonio saharaui, y confirman que la cultura es universal y que traspasa las fronteras geográficas, lingüísticas y culturales.